

## ENCUENTRO EXTRAORDINARIO

Aminta Limón Blanco

### Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Era domingo y llovía. ¡Qué mala suerte! Gabriel no podrá salir al jardín a jugar. Estaba aburrido, no quería ver la televisión, ni dibujar, ni leer un cuento. Mientras pensaba qué hacer, se quedó dormido. En lo profundo de su sueño, empezó a soñar que viajaba con su osito de peluche, iban de la mano caminando cuando de pronto un arcoiris los invitó a subirse en él y a que pasearan juntos, ¡habrase visto!

– ¿A dónde nos irá a llevar? – pensó Gabriel. Sus brillantes colores y destellos, me invitan a explorar.

– ¡Ea, anda, súbete ya! – le gritaba el arcoiris. No temas, ven conmigo y te voy a mostrar un mundo mágico que ni te puedes imaginar, no tengas miedo, ¡atrévete a experimentar!

–Yo no tengo miedo y claro que te voy a acompañar.

Al decir esto, apoyándose en el rojo, se pudo trepar y así juntos empezaron a andar.

En el camino, Gabriel iba viendo un mundo diferente al que estaba acostumbrado a contemplar, los árboles y las flores no eran igual, él solo sabía árboles verdes, mirar, los animales y todas las cosas, aquí, al revés, están, curioso y excitado, todo lo quería tocar.

Por fin, llegaron a un extraño lugar, y bajándose del azul índigo, un ancho camino empezó a mirar, y pronto, se dio cuenta de que lo llevaba a un solitario lugar. Y en el campo silencioso, un tac-tac, Gabriel comenzó a escuchar.





– ¿De dónde vendrá ese ruido? Cada vez más cerca está. ¡Es increíble! – dijo Gabriel, al llegar y ver el origen del misterioso ruido.

Frente a él, estaba un duende con larga barba y sombrero de copa, vestido de forma estrafalaria y brillantes colores, que con un gran pico, sacaba de las paredes de una cueva, enormes diamantes, que iba arrojando en canastos.

– ¡Ay de mí! – decía el hombrecito–, ¡qué cansado estoy! Y todavía me faltan muchos canastos que llenar.

– ¡Espera! –gritó Gabriel–No te preocupes, que de inmediato te voy a ayudar.

Pues Gabriel era un niño de nobleza espiritual, que tenía el corazón de oro, mirra y miel. Y ante el asombro del duende, las paredes se puso a picar.

–Bueno, ya me has ayudado y algún premio te he de dar, pero antes, un acertijo me debes adivinar, para que pronto a tu casa, puedas regresar.

– ¡Está bien! –dijo Gabriel, no muy convencido de tenerle que contestar.

Y el duende continuó:

*Ese singular bosque  
que acabas de atravesar  
tiene en su corazón un árbol  
que al pronunciar su nombre  
las mágicas cinco vocales  
has de mencionar  
dime su nombre  
y el enigma descifrarás.*

– Piensa, reflexiona, y no contestes hasta tener la respuesta correcta, pues si eres irreflexivo, tonterías contestarás.

Y Gabriel se puso a pensar.

– ¡Lo tengo! –gritó con entusiasmo. El árbol que tiene en su nombre las cinco vocales es el Eucalipto.

– ¡Correcto, muy bien! Ahora sí –dijo el duende–, pídemelo el premio que quieras.

A lo que Gabriel contestó:



- Quiero que me des un gran diamante, para pulirlo y hacerle a mi mamá, un anillo que brille con suave resplandor, y a mi papá, un fistol para su corbata adornar, ¡dame parte de tu tesoro!.

A lo que el hombrecito le contestó:

- Anhelarás riquezas en el espíritu. Conduce tu vida a plenitud de conciencia y experimenta amorosamente, hasta que refulja en ti el brillante que llevas en el corazón.

Y justo cuando Gabriel le iba a contestar, su mamá lo llamó para cenar y al escucharla despertó.

- ¿Dónde estabas? -le preguntó su mamá. ¿Qué estabas haciendo?

- No me lo vas a creer -le dijo Gabriel-, pero tuve un sueño tan real, que yo creo que era verdad.

- ¿De veras? Mientras cenamos me lo puedes contar.

El duende, que los estaba oyendo, se marcha sonriente, dejando a Gabriel su sueño contar.